FICCIóN Y REALIDAD EN RABELAIS. UNA REFLEXIóN SOBRE *LE QUART LIVRE*

MARÍA PILAR SUÁREZ PASCUAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

En el curso de una reflexión sobre mundos ficcionales es tentador pensar en la obra de François Rabelais, creador de toda una saga que ya forma parte de la cultura universal.

Para acercarnos a esta obra, partimos de la idea de que el texto ficcional es la materialización de una estructura de conjunto referencial –o mundo creado por la fantasía del autor– que se transforma en estructura de sentido, quedando instaurada como realidad aparente (Albaladejo, 1991:70). Dicha estructura de conjunto referencial es elaborada de acuerdo con un modelo de mundo, en virtud del cual son seleccionados los elementos semánticos que habrán de constituir el referente. Se establece un ámbito ontológico–artístico separado del mundo real efectivo; pero comunicado con él, en el que están situados el autor y los lectores.

En nuestro trabajo vamos a tratar de establecer la constitución del mundo ficcional rabelaisiano determinando los elementos sobre los que se asienta, y reflexionando de manera especial sobre su diálogo con la realidad efectiva; para posteriormente observar la evolución que dicho mundo experimenta con el paso del tiempo dentro del marco total de la obra rabelaisiana.

I.– LA CREACIÓN DEL MUNDO DE LOS GIGANTES.

Para crear el mundo de los gigantes, núcleo del texto, el autor se basa en una selección semántica operada a partir de elementos dispares que integra en una unidad de sentido compacta. Partiendo de textos folclóricos –*Chroniques du Géant Gargantua*– Rabelais recrea el tipo del gigante benéfico. Pero ese gigantismo va a ir más allá: la inmensidad corporal se ve redoblada por una inmensidad intelectual y espiritual. Por otra parte, el escritor confiere al gigante una vertiente lúdica, determinada por la presencia de la risa y el banquete festivo, ambos íntimamente ligados a las ideas de comunicación y fertilidad.

La primera impresión que la obra de Rabelais produce en el lector es que existe una rup-

tura radical entre ésta y la realidad. Fue A. Lefranc el primero en detectar la presencia de acontecimientos y personajes más o menos próximos al autor (Lefranc:1953); no obstante, consideramos que el papel que la realidad efectiva desempeña en la obra va más allá de una presencia más o menos anecdótica, porque el mundo de los gigantes también se compone de proposiciones pertenecientes al mundo efectivo del autor, y al momento cultural en que éste escribe: nos referimos a las ideas propias del humanismo que apuesta por una renovación del hombre en todas sus dimensiones.

Ahora bien, la estructura de conjunto referencial de la obra no se reduce al mundo de los gigantes: éste entabla un diálogo con otros mundos que se configuran como opuestos a él, y para cuya constitución el autor ha seguido un procedimiento de selección semántica similar al esbozado anteriormente. Estos mundos se articulan sobre:

–entidades pertenecientes a la realidad que han sido introducidas en el texto de manera explícita –Universidad, instituciones eclesiásticas–

a las que se añaden proposiciones propias del ámbito de lo fantástico.

–entidades abstractas que integran la realidad cultural de la época –religión, política– materializadas con el concurso de semas de carácter fantástico.

Así pues, para construir la totalidad del mundo ficcional rabelaisiano, el autor ha fundido proposiciones pertenecientes a su mundo real efectivo con una serie de proposiciones animadas por un semantismo antropológico–cultural, que os remiten al ámbito de lo fantástico, independientemente de que en ellas subsista una realidad mental inmanente. En todo caso, el autor se sirve conscientemente de la incorporación del componente fantástico–ficcional (Albaladejo, 1991) a entidades con referentes reales, para que actúe como mecanismo distanciador.

Nuestra insistencia a propósito del referente textual y sus eventuales coincidencias con la realidad efectiva no implica que consideremos el mundo ficcional creado por Rabelais desprovisto de una lógica propia que garantice su autonomía textual; de hecho, el constructo verbal funciona frecuentemente como arma dentro de la lógica de la obra. Esto es así hasta el punto de que el autor detiene el curso del relato para hacer ver al lector que se halla ante una construcción lúdica que se basta a sí misma. Este constructo ficcional, que, en numerosas ocasiones parece querer eliminar la fidelidad signo–referente, mediante una separación del sustrato de realidad, potenciando su naturaleza de divertimento lingüístico, tiene, además, la misión de acrecentar la distancia simbólica que permite la figuración de la realidad efectiva, tal como el autor la concibe, posibilitando una reflexión sobre ella. En palabras de C.G. Dubois, estaríamos en el plano de la imaginación especulativa (Dubois, 1985:36), sistema de representación frecuente en el siglo XVI, que hace posible explicar una realidad, pero sin confundirse con ella. Para ello, el autor se apoya en un sistema de expresión que le permite traducir sus impresiones.

Se genera, así, un código elaborado a partir de la combinación de elementos fantásticos y realistas –con el predominio de los primeros–, que no sólo permite la instauración de una nueva realidad, sino que determina la naturaleza de cada una de las entidades que la constituyen. Mientras que el mundo de los gigantes –proyección de un modelo ideal– se ve marcado desde el principio por la acumulación de semas relacionados con aspectos antropológicos y culturales positivizados; los mundos configurados como anti–modelos son construidos a partir de elementos cuya naturaleza semántica profunda es de carácter disfórico.

Detengámonos brevemente en el funcionamiento de *Pantagruel*, obra en que es presentado el que será el héroe principal de esta saga: con su nacimiento el héroe pone fin a una época de sequía y carencias; su desarrollo precoz le permite alcanzar inmediatamente su estatus de

héroe, que se manifiesta en una conquista intelectual de la universidad y en su victoria sobre tiranos y agentes destructores. Los últimos capítulos presentan una apología de su condición de gigante benéfico que, con su inmensidad corporal, protege a su pueblo "comme une géline ses poulets" (Pantagruel: XXII).

El gigante aparece como un héroe mesiánico, creador y defensor de un orden nuevo. Mediante un procedimiento de unión de contrarios, la fuerza física –ligada siempre a la espiritual– es su arma fundamental; pero también lo es el lenguaje, indisolublemente ligado a la comicidad, una de cuyas funciones es crear el caos en las estructuras anquilosadas para posibilitar su renovación. Esta fusión entre la lucha heroica y la comicidad es representada de dos formas diferentes por Rabelais: el gigante puede aparecer como héroe–bufón (es el caso de Gargantua), o bien es redoblado por un personaje complementario: en *Pantagruel*, mientras que el gigante encarna gravedad filosófica; Panurge –siniestro e ingenioso– es el caos destinado a desestabilizar los mundos opuestos al del primero.

Las dos primeras obras de Rabelais se articulan en torno a sucesivas antítesis de mundos resueltas con la victoria del mundo de los gigantes. La intención pragmática del autor es, por medio de una estructura marcada por una ontología compleja (Pavel,1988:84), que se hace eco de la coexistencia histórica de tendencias culturales opuestas, presentar el mundo de los gigantes como un mundo posible alternativo –el advenimiento del Humanismo– con respecto a los demás mundos que encarnan los esquemas del universo cultural 'medieval'. Pero, tal como hemos reseñado anteriormente, este proceso de figuración de la realidad está determinado por unas leyes que se apartan prácticamente en su totalidad de las que rigen el mundo efectivo.

II.– PANTAGRUEL Y SU EVOLUCIÓN.

Pantagruel y *Gargantua* habían sido escritas en torno al primer tercio del siglo XVI (1532 y 1534), y el clima cultural de la época, si bien no exento de obstáculos, permitía pensar en la realidad de una renovación filosófica. Estamos ante el optimismo del primer Renacimiento francés. Pero considerando la obra rabelaisiana en su totalidad, muchos han sido los investigadores que han puesto de manifiesto los cambios operados en la escritura del autor con el paso del tiempo (Vid. Saulnier, 1983). Nuestra intención es determinar cuáles son los mecanismos textuales en los que dicha variación se hace patente.

Avancemos hasta 1552 fecha en que Rabelais acaba la redacción definitiva del *Quart Livre*. Tras *Le Tiers Livre*, obra de la duda de Panurge, Rabelais, siguiendo un género vigente en su época –la literatura de viajes– hace embarcar a Pantagruel y a sus compañeros.

Esta narración se diferencia, no obstante, de los demás relatos de viaje en que la descripción de los mundos visitados no está marcada por la objetividad (Beaulieu, 1980). Nuestro texto se halla más próximo a los relatos de viajes medievales, en donde la descripción de los lugares visitados era un pretexto para reflexionar sobre la propia sociedad; de hecho, en la Edad Media, y guiados por esa misma intención pragmática, proliferan los viajes a lugares imaginarios o sobrenaturales. Se podría decir que Rabelais, apoyándose en el tópico del viaje de los descubridores, crea una serie de'loci' imaginarios que funcionan como soportes que permiten la figuración alegórica de realidades y proposiciones inscritas en el mundo efectivo del autor –la endogamia, los procesos judiciales, la gula, la hipocresía, la Iglesia Católica– dando así lugar a la aparición de diferentes mundos ficcionales. En su proceso creativo, el autor juega con el equívoco referencial: los topónimos aluden a algunos de los espacios recientemente descubiertos, pero tal como él mismo señala en indicaciones paratextuales (Q.L.: Brième Déclaration), también evo-

can las proposiciones que definen los mundos en ellos ubicados.

La estructura de base de la obra se articula sobre el diálogo entablado entre el mundo del gigante y sus compañeros con cada uno de los mundos que visitan. Se establece así una sucesión de episodios, que podrían aparecer como independientes –dentro del gusto de esta época por la seriación–, pero que constituyen una unidad salvaguardada por el esquema textual del viaje.

En *Pantagruel* y *Gargantua* este tópico había funcionado como soporte de la toma de contacto del mundo del gigante con otros mundos, cuyo resultado era la imposición progresiva del mundo del héroe sobre éstos últimos. En *Le Quart Livre*, sin embargo, el diálogo de mundos está fundamentalmente determinado por los procesos de mostrar–observar.

Para un lector de las dos primeras obras de Rabelais, el nombre de Pantagruel evoca casi automáticamente una serie de proposiciones –la fuerza, la personificación de una nueva concepción humana–, sobre las cuales, precisamente, se asienta su universo ficcional. En la obra que nos ocupa, la naturaleza del personaje no da la impresión de haber sido sustancialmente transformada. Así parece quererlo mostrar el autor al introducir el 'Pantagruelion', hierba emblemática de Pantagruel y que evoca "toute joyeyse perfection, vertus, energie" (Tiers Livre:L–LII)[1]; pero en el curso de nuestra lectura constatamos que una de las capacidades del gigante (transmutación/fundación) no ha sido potenciada. Ello se traducirá en una variación de la organización textual con respecto a las obras precedentes.

Un ejemplo nos permitirá reflexionar sobre este cambio: se trata de la visita de Pantagruel y sus amigos a la Isla de los Papimanes (Q.L.: XLVII–LIV). Aunque este topónimo alude a la Isla de Papy (Groenlandia), su sentido real está determinado por el hecho de que sus habitantes organizan su vida en torno a la figura del Papa. Este episodio es suficientemente ilustrativo porque el mundo de los Papimanes se sustenta en proposiciones, no sólo divergentes, sino hostiles a las del mundo de los gigantes. Observemos en detalle esta contraposición:

MUNDO DE LOS PAPIMANES	MUNDO DE PANTAGRUEL
–Submundo real efectivo:	**–Submundo real efectivo:**
Existe un Dios en la tierra	Existe un sólo Dios.
Imagen del Papa: OBJETO SAGRADO.	Rechazo confusión:
Honran a quienes han visto al Papa.	IMAGEN–SER.
Existen unas Decretales.	Rechazo Decretales.
Decretales: OBJETO SAGRADO.	Rechazo mecanicismo fórmulas y objetos sagrados.
Decretales: autoridad	Biblia: única autoridad.
–Protegen órdenes monásticas.	Rechazo procesos y
–Protegen universidades.	entidades protegidos por las
–Someten reinos al Papa.	Decretales.
–Acrecientan el tesoro del Papa.	
–Destruyen herejes	
–Submundo deseado:	
Ser visitados por el Papa (verlo).	

1 Muchas son las interpretaciones que se han dado del 'Pantagruelion' (Vid. Rigolot, 1989 y Saulnier, 1983). En nuestro trabajo nos parece oportuno considerar su valor de emblema de los valores que el gigante posee en la mitología rabelaisiana.

Esta antítesis de mundos se hace eco de la oposición existente entre el universo de los católicos tradicionales y el de los reformadores llamados 'evangelistas'. Para la configuración del mundo de los gigantes han sido especialmente activados un conjunto de elementos semánticos vinculados al credo evangelista de Rabelais (Screech, 1979:77–95), que se integran con los aspectos fantástico–ficcionales propios del universo ficcional gigantesco, presentes de forma implícita.

El mundo de los Papimanes, por el contrario se basa en la existencia y valor que para los católicos poseía la figura del Papa, y la autoridad de las Decretales. A estas proposiciones se han añadido otras de carácter fantástico cuya función no es sólo actuar como mecanismo distanciador, sino también de amplificación disfórica: sería el caso de la consideración de las Decretales y el retrato del Papa como objetos sagrados de los que se desprenden virtudes milagrosas cuantificables(2). Este mundo está determinado por una ilusión especular –que atribuye el carácter de realidad a la imagen, desembocando con frecuencia en la fetichización del objeto–. Asistimos, pues, a la figuración de dos universos, marcado el primero por la espiritualidad, mientras que el segundo está determinado por las fórmulas externas. Asimismo, en el mundo de los Papimanes aparecen integradas instituciones y situaciones reales valoradas negativamente desde la Enciclopedia rabelaisiana, tal es el caso de las órdenes religiosas y las universidades, por no citar sino los ejemplos más significativos.

El mundo de los Papimanes podría ser clasificado como una cultural 'literal fuerte' (Pavel, 1988:178), desde el momento en que pretende ofrecer la única concepción vital aceptable. La pregunta "L'avez–vous veu?" dirigida a los viajeros nada más desembarcar, y sin existencia de antecedente para el pronombre 'l', muestra que los habitantes presuponen que el Pontífice es el único punto de referencia posible para cualquier mortal. A diferencia de la actitud religiosa marcada por la tolerancia de muchos de los pensadores de la época –Rabelais, Erasmo, Moro– este mundo se caracteriza por la exclusión y la aniquilación de toda entidad que se oponga a sus parámetros –las decretales son un mecanismo protector para todos ... salvo para los herejes–. Una ilustración de esta proposición viene dada por un episodio inmediatamente anterior a éste, y que funciona como relato proléptico: se trata de la visita a la Isla de los 'Papefigues'. Este pueblo antes denominado 'Guaillardetz' (los alegres) era próspero hasta ser asolado y sus habitantes cruelmente castigados porque uno de aquéllos hizo la higa –'la figue'– ante el retrato del Papa: de ahí su cambio de nombre.

Como ya habíamos anunciado esta obra se articula sobre los procesos 'mostrar–observar',en tanto que las dos primeras producciones del autor lo hacían sobre procesos de conquista–transmutación que daba lugar a una acumulación de secuencias de carácter narrativo. El texto que en este instante nos ocupa intensionaliza su sintaxis de mundos a partir de secuencias de carácter discursivo, en las que los mecanismos de enunciación empleados en los discursos de cada uno de los personajes determina no sólo su estatus, sino el de los contenidos proposicionales que articulan sus mundos. Observemos algunos de los recursos más relevantes:

Para presentar el mundo de los 'Papimanes' Rabelais, recurriendo una vez más a la representación alegórica, se apoya en un portavoz: el obispo Homenaz, cuyo nombre en languedociano significa hombre robusto, pero tonto. La estupidez de este personaje permite consolidar la

2 En lo que respecta a esta asociación del Papa con Dios, Catalina de Siena (s. XIV) llama al Pontífice 'el Dulce Jesús en la tierra'. En cuanto al uso que se hace de la imagen del Papa y las Decretales, podemos pensar en una alusión al culto de reliquias y en una sátira de las indulgencias.

oposición semántica positivo–negativo con que el autor quiere marcar la relación entre el mundo de los gigantes y el de los 'Papimanes', y que ya se advertía a partir de la comparación de las proposiciones que integran cada uno de éstos. A esta elección léxica se une el contraste establecido entre el contenido del enunciado de Homenaz –dogmatismo religioso– y las circunstancias de su enunciación –borrachera progresiva y actitud libidinosa con la camarera– cuyo efecto es el debilitamiento del contenido de su discurso.

Antes de continuar nuestra exposición debemos señalar que mientras que en *Pantagruel* constatamos cómo el mundo del héroe y el de sus compañeros aparecen como una suma de fuerzas que van en la misma dirección, constituyendo, desde el punto de vista de la sintaxis de mundo, una entidad única, a pesar de su especificidad individual; en *Le Quart Livre* es preciso realizar una serie de puntualizaciones con respecto a lo que hemos venido denominando 'mundo de los gigantes'. Los motores principales de la obra son: Pantagruel, su doble –Panurge– y el que había sido el refuerzo de Gargantua: Frère Jean. Aunque existe un sustrato común a los tres submundos, hemos de decir que cada una de las tres entidades se sustenta sobre valores específicos: el submundo de Pantagruel se funda sobre proposiciones que salvaguardan la mesura filosófica; las que articulan el mundo de Frère Jean giran en torno al realismo más cotidiano; en tanto que el submundo de Panurge está sujeto a proposiciones mudables y duales, de tal manera que sigue siendo el personaje ambiguo marcado por lo escabroso, la exageración y una extraña mezcla entre cobardía e ingenio (Smith, 1986:7). Esta diferencia se subraya por la peculiar naturaleza de los recursos enunciativos que permiten la materialización de cada uno de los submundos de estos personajes.

A lo largo de la obra Pantagruel había emitido juicios valorativos negativos acerca de entidades relacionadas con el mundo de la jerarquía eclesiástica; pero en este episodio el gigante aparece como un observador objetivo y respetuoso, que emite sus comentarios desde una actitud imparcial, y sin embargo demoledora:

> –afirma no haber leído jamás las Decretales –lo que implica no reconocer su autoridad.
>
> –confiesa que al tocar el volumen que las contiene experimentó un ciego impulso de destrucción, haciendo así alusión directa al espíritu violento que, según los reformadores animaba estos documentos.

Pero es Panurge, secundado especialmente por Frère Jean y Epistemon, quien destruye la objetividad del proceso de observación:

> –en el curso de la presentación por parte de Homenaz de sus 'objetos sagrados', introducen proposiciones que contrastan con la exaltación religiosa de éste: Frère Jean insiste en querer comer, Panurge pone de manifiesto los valores reales de dichos objetos y Epistemon siente desarreglos intestinales ante el discurso de Homenaz.
>
> –Panurge, ante las virtudes de las Decretales expuestas por el 'Papimane', inicia una serie de contraejemplos banales e irrespetuosos, que pretenden ser casos reales; tarea a la que se suman todos sus compañeros.
>
> –Parodian el delirio tabernario–religioso de Homenaz imitando sus gestos y sus gritos de complacencia.(3)

3 El vino relacionado con los gigantes aparecen como elemento positivo; pero cuando son sus 'enemigos' quienes lo consumen está siempre ligado al exceso y se constituye en elemento banalizador (Vid. *Gargantua:* XVIII–XX).

No obstante, este proceso de banalización no llega a alcanzar una repercusión efectiva en el mundo de los Papimanes, como ocurría en numerosos episodios de las dos primeras obras (Vid *Pantagruel*:X–XIII; *Gargantua*:XVI–XX). El caos verbal no va a afectar a las estructuras del mundo de los 'Papimanes' y el gigante no va a activar su fuerza renovadora para completar el proceso emprendido por sus compañeros. Pantagruel, sin haber perdido su valor de encarnación de la nueva filosofía se ha convertido en una figura estática que:

–Es incapaz de remediar la desgracia de los 'Papefigues'(4)

–Al despedirse califica a los 'Papimanes' de 'bons chrestiens'.

Y esto último es tanto más significativo por cuanto quedicho mundo es la materialización de la jerarquía y la tiranía religiosas. bien es verdad que podemos pensar en la introducción de la ironía por parte del autor; pero, en todo caso, estamos lejos del vigor del gigante que abolía los órdenes negativos. Este tipo de relación entre mundos que hemos estudiado en este capítulo, elegido en función de su representatividad, podría extenderse a una buena parte de las etapas de viaje que componen *Le Quart Livre*.

III.– LA REALIDAD: EXTENSIóN Y CONDICIONES DE ENUNCIACIóN.

En esta obra el mundo de los gigantes no aparece como una alternativa realmente posible y materializable con respecto a los demás mundos de la obra –tal como ocurría en las dos primeras obras del autor– sino como una posibilidad virtual. Pantagruel parece no tener la misma capacidad de actuar como mejorador ante una situación degradada. El lenguaje, otrora destructor–fundador, se limita a ser la vía de un proceso de observación y de focalización que, en todo caso, destruye implícitamente los mundos contrarios, haciéndose eco de la escala de valores del autor; pero sin que llegue a asestar el golpe definitivo que los desestabilice con respecto al del gigante.

Esta variación en el semantismo de la obra se ha visto condicionada por circunstancias de orden pragmático: la esperanza en la renovación que presidía el primer tercio del siglo XVI se ha desvanecido para dar paso a un clima de escepticismo al que no se sustrae nuestro autor (Smith, 1986:8): Saulnier sostiene que esta situación obliga a Rabelais a moderar su actitud combativa (Saulnier, 1983). Así la naturaleza de los mundos que el autor elabora como referente de *Le Quart Livre* difiere con respecto a la que informaba sus primeras producciones en la supresión de los semas relacionados con la fuerza conquistadora y la transmutación, hecho que justifica el cambio operado en la sintaxis de mundos.

A pesar de la distancia que el autor ha querido crear entre su obra y la realidad, la incidencia de ésta última en la ficción va más allá de una presencia más o menos frecuente de personajes y anécdotas: su obra se revela como un juego verbal que materializa una tensión de mundos que a su vez da cuenta de una tensión vital.

---

4 Aunque Rabelais parece siempre querer huir de cualquier extremismo –y el mundo de los 'Papefigues' podría no estar exento de ello al hacer la higa ante una imagen con valor ideológico–religioso– sí está clara sin embargo que el sistema enunciativo hace aparecer este mundo como positivizado con respecto al de los 'Papimanes'.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ALBALADEJO, T. (1991). *Macroestructura y ficción realista*. Madrid: Taurus.

BEAULIEU, J.P. (1980). "La description de la nouveauté dans les récits de voyage de Cartier et de Rabelais". *Renaissance et Réforme*, 104–109.

DUBOIS, C.G. (1985). *L'imaginaire de la Renaissance*. Paris: PUF.

PAVEL, T. (1988). *Univers de la fiction*. Paris: Le Seuil.

LEFRANC, A. (1953). *Rabelais. Études sur Gargantua*. Paris: Albin Michel.

RABELAIS, F. (1955). *Oeuvres complètes*, J. Boulenger (ed.). Paris: Gallimard.

RIGOLOT, F. (1989). "Rabelais's Laurel for Glory: A Further Study of the 'Pantagruelion'". *Renaissance Quaterly,* 42/1–4,60–77.

SAULNIER, V.L. (1983). *Rabelais II. Rabelais dans son enquête. Étude sur le Quart et le Cinquième Livre*. Paris.

SCREECH, M.A. (1959). *L'Évangélisme de Rabelais*. Genève: Droz.

SMITH, P.J. (1986). "Médamothi: Peinture et rhétorique". *Neophilologus*. 70, 1–12.

SMITH, P.J. (1987). *Voyage et écriture: Étude sur le 'Quart Livre' de Rabelais*. Genève: Droz.